

Vivir la crisis en América Latina. Estudio comparativo entre el municipio de Jiutepec, estado de Morelos, México y la ciudad de Villa María, provincia de Córdoba, Argentina. 2001-2018

Living the crisis in Latin America.

Comparative Study between Jiutepec, State of Morelos, Mexico
and the City of Villa María, Province of Córdoba, Argentina,
2001-2018”

María Victoria Crespo

crespovic0912@gmail.com

Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales,
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Resumen

El presente artículo presenta los resultados de una investigación comparativa entre dos municipios latinoamericanos: el Municipio de Jiutepec, estado de Morelos, México, y la ciudad de Villa María, provincia de Córdoba, Argentina, con un recorte temporal que abarca la crisis contemporánea, delimitada entre el 2001 y el 2019. El núcleo del trabajo apunta a analizar y contrastar dos experiencias diferenciadas de la crisis en América Latina, que son a su vez el resultado de dos modelos divergentes de desarrollo implementados en dos ciudades latinoamericanas: un modelo autónomo frente a otro heterónimo. A través de la entrevista en profundidad se buscó identificar los posicionamientos, experiencias y prácticas sociales frente a la crisis, lo que podríamos llamar un *“habitus de la crisis”*, indagando cuestiones tales como las conceptualizaciones y los recortes temporales que los actores asocian a ella y las estrategias que ponen en juego para enfrentarla. Finalmente, el artículo reflexiona sobre los horizontes de expectativas y oportunidades que surgen a partir de la situación de crisis.

Palabras clave: crisis; desarrollo; región; élites; ciudadanía

Abstract

This article analyzes and compares two development experiences in Latin American contexts of crisis. It presents the outcome of a comparative research between two Latin American municipalities: The Municipality of Jiutepec, State of Morelos, Mexico, and the City of Villa María, Province of Córdoba, in Argentina. It considers their twentieth century trajectories as well as their experiences during the contemporary crisis, defined in the period that spans from 2001 to 2019. The core of the article establishes a contrast between two divergent development models implemented in these two Latin American cities: one based on autonomy and the other in heteronomy. Through in-depth interviews, it seeks to identify the positioning, experiences and social practices of social actors in the context of the contemporary crisis, what we may call a *“crisis habitus”*. It tackles questions such as the conceptualization, temporal cuts and specific dates that social actors associate to the crisis, as well as the strategies that they put to play to confront the crisis. Finally, the article reflects on the horizons of expectations and opportunities that emerge in the midst of crises.

Keywords: crisis; development; region; elites; citizenship

Vivir la crisis en América Latina. Estudio comparativo entre el municipio de Jiutepec, estado de Morelos, México y la ciudad de Villa María, provincia de Córdoba, Argentina. 2001-2018

Introducción

El presente artículo presenta los resultados del proyecto de investigación “*Vivir la Crisis*. El concepto, la experiencia y las prácticas de la crisis en América Latina. Estudio comparativo entre el municipio de Jiutepec, estado de Morelos, México y la ciudad de Villa María, provincia de Córdoba, Argentina, 2001-2017”.¹ En este trabajo se practicaron dos estrategias interrelacionadas de investigación: una teórica y otra empírica. En primer lugar, se realizó una rigurosa teorización del concepto de “crisis” a partir de la revisión bibliográfica de una selección de autores latinoamericanos de la teoría de la dependencia y la sociología del desarrollo (Crespo, 2020).² Este ejercicio consistió en preguntarse qué significa la crisis en las corrientes teóricas más representativas del pensamiento latinoamericano y hasta qué punto la crisis es una noción estructurante de “estar en el mundo” y las prácticas y estrategias del sujeto/agente en América Latina. La crisis, como el *habitus* de Bourdieu (Bourdieu, Wacquant, 1992), es una noción estructurante que al mismo tiempo limita y posibilita ciertas prácticas sociales.

De manera muy sintética cabe mencionar que en las lenguas occidentales el concepto de crisis deviene del antiguo verbo griego *krino*, que significa decidir, elegir en un momento álgido, y que era principalmente utilizado con una aplicación médica, jurídica o política. Según la historia conceptual que realiza Reinhart Koselleck (2007), en el siglo XVII europeo es posible observar una expansión metafórica del término, aplicado crecientemente a cada esfera de la vida social. Según Koselleck (2007, 2012), apenas a finales del siglo XVIII y con la irrupción de las revoluciones modernas, el concepto adquiere una significación histórica precisa, asociada a una fecha. A partir del trabajo de indagación conceptual realizado es posible resumir la trayectoria y significados del concepto de crisis en América Latina, que sirvió como marco conceptual para el presente trabajo. Primero, se observa un significado histórico y coyuntural del concepto heredado del siglo XIX, muy evidente durante las revoluciones de 1808-1810, y que se refiere a momentos históricos específicos. Esta acepción continúa a finales del siglo decimonónico para referirse a las crisis financieras y su impacto, por ejemplo, el derrumbe financiero de 1890 en Argentina. Hay que señalar que este es el significado más claro en las primeras décadas del siglo XX. A partir del trabajo de Raúl Prebisch (1933, 1942, 1962), el pionero conceptual del desarrollismo promovido después por la CEPAL, es posible identificar en torno a la depresión de 1930 algunas re-significaciones del concepto.³ No sorprende que en la obra de Prebisch el concepto de crisis aluda fundamentalmente a

¹ Esta investigación fue realizada con financiamiento de PRODEP, Secretaría de Educación Pública, México.

² La presente investigación se fundamenta en un trabajo previo de historia conceptual en el que seleccioné como punto de partida, por su relevancia como aporte original a la teoría social global, la teoría del desarrollo atribuida, entre otros, al destacado economista argentino Raúl Prebisch. También se consideró una serie de productos intelectuales de la sociología del desarrollo clásica, vinculados a la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), entre los que destacan autores como José Medina Echavarría (1945, 1946, 1963, 1987), Gino Germani (1944, 1962) y Florestan Fernandes (1975), pero también otros trabajos como Cardoso y Faletto (1969), Solari, Franco, Jutkowitz (1976) y Graciarena (1970). Véase Crespo (2020).

³ Prebisch fue el primero en formular y utilizar sistemáticamente conceptos clave de la teoría de la dependencia tales como la relación centro-periferia y la idea del deterioro de los términos de intercambio en el comercio internacional para la periferia.

la perturbación mundial desencadenada en 1929. Sin embargo, su visión sobre la crisis va mucho más allá de esta en apariencia simple aplicación económica e histórica. En su concepto reaparece el elemento decisionista del original significado griego, ya que la crisis urge a decidir y actuar en consecuencia, abriendo lo que Koselleck (2004) llama un “horizonte de expectativas”. Este horizonte involucró un drástico cambio y reorientación de la política, el abandono de los principios ortodoxos de la economía neoclásica, la promoción de la industrialización por sustitución de importaciones y, fundamentalmente, la reestructuración del desempeño del Estado en la región. Más adelante, a mediados de 1950, en el contexto de la CEPAL y la sociología latinoamericana del desarrollo, el concepto de crisis pasó a tener una significación estructural, aplicable al colapso de ciertas estructuras sociales, por ejemplo, la crisis del modelo agro-exportador, del populismo, de la oligarquía. De esta forma, la crisis temporalmente se extiende, deja de aludir a fechas específicas, e inclusive aparecen concepciones como la de “crisis crónica” o “permanente” que desafían el carácter excepcional de la misma. También aparece la noción de “crisis estructural”, es decir una situación prolongada que integra a todas las esferas de la vida social. Sin embargo, hay que destacar que la crisis temporalmente también aparece articulada al tiempo futuro, como oportunidad de cambio, corrección de rumbos e implementación de nuevas estrategias. En el caso de América Latina, ese horizonte de expectativas que se abrió se articuló en torno a la posibilidad y expectativa del *desarrollo*.

“Crisis” es un concepto que usamos de manera intuitiva para representar a la historia contemporánea de América Latina. En nuestro tiempo hemos presenciado un “uso inflacionario” del concepto de crisis, y América Latina no es la excepción (Koselleck, 2012:131). Hablamos de *crisis de la economía*, del medio ambiente, de la representación política; crisis del neoliberalismo, del populismo; crisis educativa, de seguridad, de relaciones de género, de vínculos sociales, entre otros ejemplos. El uso estructural del concepto ha sido reemplazado por uno de carácter metafórico, para expresar experiencias de ruptura, decisión y acelerada transformación en prácticamente cada ámbito de la vida social, vaciando el concepto de su contenido más histórico. Actualmente, la pandemia mundial ocasionada por el COVID-19 ha resucitado otros usos del concepto. La acepción griega de esa situación entre la vida y la muerte que llama urgentemente a una decisión ha resurgido con fuerza. Pero también nos ha colocado nuevamente en la experiencia histórica de una profunda crisis global estructural, de la cual aún desconocemos su alcance y duración.

El estudio comparativo: datos sociodemográficos y nota metodológica

La investigación en el plano conceptual, fue complementada con una ruta de investigación empírica para observar el concepto de crisis “en acción”. Un diseño basado en la metodología de la Sociología Comparada permitió identificar empíricamente en dos contextos urbanos latinoamericanos los distintos significados, experiencias y prácticas asociadas a la crisis. El estudio comparativo se realizó entre dos unidades de análisis: el Municipio de Jiutepec del estado de Morelos (México), y la Ciudad de Villa María, Provincia de Córdoba (Argentina) y se condujo en dos etapas: ⁴ 1) un estudio socio-histórico comparativo basado en investigación documental e indicadores socio-demográficos de ambas unidades y 2) una comparación de los datos arrojados a partir de las entrevistas a informantes clave realizadas en ambas entidades.

El trabajo específicamente de campo se basó en la aplicación de entrevistas en profundidad realizadas a una muestra intencional de 8 casos por entidad (total de 16 entrevistas). Los y las entrevistadas fueron seleccionados por su trayectoria, actividad y participación en procesos sociales en la última década. Se buscaron informantes clave tales como líderes políticos, industriales y sindicales con el objetivo de observar las conceptualizaciones, horizontes y prácticas asociadas a la crisis por estos actores. Asimismo, se realizaron entrevistas en profundidad (3 por entidad) a miembros de las clases populares (campesinos,

⁴ “Estado” en México, y “provincia” en Argentina son las denominaciones institucionales utilizadas para nombrar a las entidades federativas. Intendente en Villa María es el equivalente a Presidente municipal en Jiutepec, máximas autoridades ejecutivas en sus jurisdicciones.

obreros, maestros, desocupados) para contrastar experiencias, conceptualizaciones y horizontes con aquellas de las élites. En el presente artículo, se citan algunas de estas entrevistas a informantes clave quienes consintieron revelar su identidad y actividad, ambos datos relevantes a los fines de la investigación.⁵

Por otra parte, la periodización responde a un horizonte histórico en el que el concepto de crisis aparece significativamente en los discursos públicos asociados a ciertas coyunturas económicas, sociales y políticas: el 2001 en Argentina, la crisis financiera internacional del 2008, la crisis de seguridad en México desde mediados del 2000, y la crisis del modelo nacional-popular en Argentina en el 2015.

Villa María está ubicada en el centro geográfico de Argentina y es cabecera del departamento San Martín de la provincia de Córdoba. Es un punto neurálgico del desarrollo económico del interior ya que la atraviesan importantes vías de comunicación: la ruta nacional 9 (a Córdoba, Buenos Aires, y otras localidades) y 158 (a Santa Fe, Mendoza y San Luis, entre otras). Por su parte, el municipio de Jiutepec se encuentra ubicado al noroeste del estado de Morelos, también en el centro del país, al sur de la Ciudad de México. Jiutepec tiene una extensión territorial de 70.45 Km², que representa el 1.42% del total del estado de Morelos. Las vías de comunicación están conurbadas con Cuernavaca, capital del Estado. Morelos tiene la ventaja de su proximidad con la Ciudad de México, y por ende se beneficia de autopistas federales estratégicas como la conexión con la Ciudad de México y Guerrero a través de la Autopista del Sol, y con el estado de México a través de la autopista Cuautla-Amecameca y con Puebla.

Para los indicadores estadísticos, cabe señalar que en el caso del Municipio de Villa María se cuenta con datos auto-generados por el Centro Estadístico de la Municipalidad de Villa María. La actual administración municipal tuvo como prioridad contar con datos socioeconómicos actualizados, por lo que se creó un centro estadístico local y regional. El presente trabajo se basó en los datos generados en el 2018. En el caso de Jiutepec, el municipio no cuenta con un organismo de este tipo, por lo cual se utilizaron los datos oficiales del Instituto Nacional de Estadística y Geografía de México (INEGI) y otros organismos específicos, basados en el Censo 2010 y en la Encuesta Intercensal 2015. En Villa María, en 2018 se contabilizaron 79,351 habitantes, una población significativamente menor que la de Jiutepec de 214, 137, pero esta diferencia se atempera y corresponde, al menos en parte, a la menor densidad demográfica de Argentina en comparación con México. Sin embargo, la ciudad de Villa María es el epicentro de la región del sudeste de Córdoba que aglutina una población de 300 mil habitantes.⁶ Cabe señalar también la dificultad de homologar todas las estadísticas ya que ocasionalmente se estiman utilizando metodologías distintas, por lo cual los siguientes cuadros son meramente referenciales de algunos indicadores utilizados en el artículo.

Cuadro 1: Principales indicadores demográficos, comparativo entre Villa María y Jiutepec

	Villa María	Jiutepec
Población Total	79, 351	214,137
Población mujeres	41,159	111,236
Población hombres	38,192	102,901
Población de 65 años o más	9,902	14,590
Hogares	26,832	60,509
Población económicamente activa	42,818	88,923

Fuente: Encuesta Intercensal, México, INEGI 2016; Indicadores Socioeconómicos y demográficos de la

⁵ Las entrevistas fueron adecuadamente procesadas y puestas a disposición para otras investigaciones y/o aplicaciones en el Archivo del Programa en Historia Comunitaria del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México.

⁶ Entrevista a Secretaria de Economía de Villa María, C.P. Daniela Lucarelli, Ciudad de Villa María, 25 de abril de 2019.

Cuadro 2: Principales indicadores socioeconómicos. Comparativo Villa María y Jiutepec

	Villa María	Jiutepec
Tasa de empleo	52.8%	58.1%
Tasa de desocupación	4.9%	1.8% (dato para el estado de Morelos, no está desagregado para Jiutepec)
Cobertura de salud	74.1%	83.6% (*este dato ha sido modificado con la reciente eliminación del Seguro Popular, que cubría al 14.1% de este indicador, durante la administración de Andrés Manuel López Obrador).
Asistencia educativa de 15 a 18 años	83.1%	27.4% (*estimación basada en el Diagnóstico Participativo PRONAPRED Morelos 2015, Instituto Nacional de Salud Pública, ya que la Encuesta Intercensal solamente reporta hasta secundaria).
Índice de dependencia potencial	39.4%	47%
Pobreza	19.5%	35.4%
Pobreza extrema	2.59% *(“persona indigente”)	4.7%
Población vulnerable por carencias sociales (rezago educativo, acceso a los servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacio de la vivienda, acceso a los servicios básicos en la vivienda y acceso a la alimentación)	5.93% *(estimado por HOGARES con al menos una necesidad insatisfecha)	31% (*estimación hecha por PERSONAS)
Sector informal	Sin datos.	33.3% (*estimación basada en “sin derechohabencia a sistema de seguridad social formal, 2015”) 65.9% (informalidad en el estado de Morelos)

Fuente: Centro Estadístico de la Municipalidad de Villa María. INEGI. Tabulados de la Encuesta Intercensal 2015. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, México), Instituto Nacional de Salud Pública.

A continuación, se presentan los datos sobre violencia y seguridad. Cabe señalar que si bien estos son los datos disponibles a partir del último corte estadístico censal (2015), estos indicadores se han

incrementado en Jiutepec. Por ejemplo, en 2019, en el momento de realizar esta investigación, en el semestre enero-junio se registraron 43 asesinatos según cifras del Secretariado Ejecutivo Nacional de Seguridad Pública (SENSP). Por su parte, Villa María presenta sus datos distinguiendo entre porcentaje de hogares y personas afectadas por el delito. Los datos no son homologables porque los delitos medidos son distintos. Cabe subrayar que a pesar de la abismal diferencia entre los indicadores de incidencia delictiva, la seguridad es la principal demanda ciudadana en ambas entidades al momento de realizar este estudio.

Cuadro 3: Incidencia delictiva en Jiutepec Morelos, 2015

Incidencia delictiva del fuero común	1742.70 (Tasa por 100 mil habitantes)
Homicidios dolosos	9.87
Robo común sin violencia	475.75
Robo común con violencia	386.43
Robo común con o sin violencia	862.18
Delitos sexuales (violación)	8.93
Secuestro	0.47
Extorsión	2.82

Fuente: Comisión Estatal de Seguridad Pública, 2015. Corte informativo enero-octubre 2015; Informe “México nos mueve la paz”, Programa Nacional para la Prevención de la Violencia y la Delincuencia, Diagnóstico Integral, 2016 Morelos Municipio de Jiutepec.

Cuadro 4: Prevalencias Delictivas Villa María, primer semestre 2018

	Hogares	Personas
Robo o hurto	3.13% (a vivienda)	2.81% (personal)
Robo o hurto de automóvil, camioneta o camión	0.17%	
Robo o hurto de motocicleta o ciclomotor	0.55%	--
Robo con violencia		0.28%
Secuestro	--	--
Homicidio	--	--
Amenaza	--	1.31%
Ofensas sexuales	--	0.23%
Agresión física	--	0.49%

Fuente: Centro Estadístico Municipalidad de Villa María, 2018.

Considerando la estructura del PIB en estas localidades, el Centro Estadístico de la Municipalidad de Villa María en el 2018 reportó que la principal actividad económica de la ciudad es el comercio

minorista 49.5%, siendo el rubro más representativo, seguido por el de servicios 34.0%, la actividad industrial 8.3% y el comercio al por mayor 6.4%. La operación primaria en la ciudad apenas alcanza un 0.3% y la construcción 1.4%. Aquí hay que mencionar que para dimensionar la actividad agrícola en realidad hay que considerarla de manera regional, abarcando la región pampeana del sudeste cordobés que es singularmente importante inclusive medida en parámetros nacionales. En Jiutepec, la principal actividad económica es también el comercio, seguido por los servicios. Sin embargo, en Jiutepec se localiza el mayor parque industrial del estado de Morelos con 250 plantas: en la Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca (CIVAC), se han asentado complejos fabriles, destacando los dedicados al armado de vehículos y los que se dedican a la elaboración de productos relacionados con la industria farmacéutica. La actividad agropecuaria es muy limitada, se cultivan apenas 500 hectáreas, principalmente con productos de un gran valor agregado (viveros y cultivos a base de riego). De acuerdo a los resultados definitivos del Censo Económico 2014, publicados por el INEGI, en el municipio de Jiutepec hay 8,577 unidades económicas, que representan 10.1% del total del Estado. El municipio ocupa el tercer lugar, después de Cuernavaca y Cuautla, aportando 10.1% de las unidades económicas del total de la entidad federativa. El 48% se dedica al comercio, 40% a servicios, 11% a manufacturas y 1% a otros rubros. El sector industrial es el principal proveedor de empleo en el Municipio, suman 937 unidades económicas con 18,560 personas ocupadas. A su vez, Jiutepec ocupa el segundo lugar en manufactura en la entidad federativa aportando el 10.9% de la actividad industrial del Estado (INEGI, Encuesta Intercensal 2015, Diagnóstico Jiutepec).

Crisis y desarrollo

Dos modelos divergentes de desarrollo latinoamericano: autonomía en Villa María versus heteronomía en Jiutepec

Una de las principales conclusiones del trabajo de investigación es que las experiencias contemporáneas de la crisis en ambas entidades están ancladas en sus respectivas trayectorias históricas y modelos de desarrollo. Como punto de partida de este trabajo comparativo, hay que puntualizar que en Villa María y Jiutepec se aplicaron dos estrategias distintas de desarrollo regional latinoamericano del siglo XX. Mientras que en Villa María el desarrollo de la ciudad y de la región ha sido impulsado “desde adentro”, por actores locales, y de manera integral, Jiutepec fue el territorio para un modelo de desarrollo impulsado “desde afuera”, por actores ajenos a la entidad, y en el que no hubo una visión de integración con los sectores productivos ya existentes. El desarrollo regional es entendido de manera integral y en toda su complejidad, como un proceso en el cual distintos actores participan en la definición, decisión e implementación de estrategias y modelos desarrollo (socioeconómico, humano, institucional) más conveniente idealmente potenciando la capacidad económica y social de la región en cuestión, y sin afectar los activos ambientales, y de las futuras generaciones.

A finales del siglo XIX, ambas regiones estaban vinculadas a la economía productora de materias primas. En el caso de Jiutepec, este tipo de producción se remonta a la época prehispánica y la producción de maíz, frijol y chile que era ofrecida como tributo a los aztecas, y en la etapa colonial estuvo inserta en la dinámica de la producción azucarera característica del estado de Morelos (Crespo, 2009). Por su parte, Villa María desde el siglo XIX, estuvo vinculada al modelo agroexportador basado en la producción y exportación de materia prima, particularmente granos, y el ingreso de inmigración extranjera como mano de obra, modelo que se expandió y consolidó en Argentina en el último tercio del siglo XIX. En este contexto, el desarrollo de Villa María, “la hija del riel” (Calvo, 2000:8), está asociado a la historia del Ferrocarril Central Argentino, ya que la localidad se posicionó como un cruce de comunicaciones ferroviario, y así “su presencia en la llana geografía comenzó a adquirir acelerado protagonismo” (Rüedi, 2010: 47).

En ambas entidades, a mediano plazo el traumático episodio de la crisis de 1930 tuvo un impacto dinamizador y diversificador de la estructura productiva. En el caso de Villa María, esto potenciado por

el hecho de que entre 1936 y 1940 Amadeo Sabattini, villamariense por adopción, progresista e innovador, un desarrollista avant la lettre, fue gobernador de la provincia de Córdoba. Sabattini impulsó varias obras que beneficiaron a la región y una muy importante se concretó en la inauguración de la ruta nacional No. 9, el eje de una red carretera que vincularía a distintas zonas productivas del país con un nudo vial en Villa María (Calvo, 2000: 24). En la acción gubernamental de Sabattini también se centraron esfuerzos tendientes a la industrialización. En 1937 se instaló la Fábrica Militar de Villa María, como parte de un emprendimiento nacional de un conglomerado de fábricas vinculadas a suministros para el ejército. Esta empresa además de generar empleo directo e indirecto impactó en una mayor calificación de la mano de obra, lo cual tuvo un efecto multiplicador en otros sectores productivos. Otro antecedente de importancia es la instalación de la Escuela de Artes y Oficios que capacitó a numerosos jóvenes y donde surgieron generaciones de emprendedores. Pero también es un indicador de la temprana integración entre los sectores educativo y productivo en Villa María, un aspecto muy distintivo de su modelo de desarrollo.

En el modelo de desarrollo de Villa María, también hay que destacar al sector lácteo, mismo que cobró mucha importancia desde la década de 1980, conformando una cuenca lechera en el sudeste cordobés que pasó a ser la principal actividad económica local (Podestá, 1987:77). En la primera mitad de 1990 la industria láctea se había dinamizado por una reorientación exportadora hacia Brasil, lo que implicó fuertes inversiones en innovación tecnológica para aumentar la productividad. En 1995, a partir de la caída que se observa en los mercados internacionales debido a la crisis financiera de 1994 originada en México –fenómeno conocido en Argentina como el “efecto Tequila”– comienza a observarse una disminución de la demanda de Brasil y también del consumo interno. A su vez, la crisis social, política y económica que irrumpió con fuerza en Argentina en el 2001 significó un drástico giro en la política y modelo económico. La fuerte devaluación del peso y un escenario internacional favorable a los precios de los granos, gradualmente posibilitaron la recuperación de la rentabilidad agrícola, que fue un auténtico motor de crecimiento para la región pampeana y el país en general desde entonces. La derrama por las ganancias del sector agrícola, “el campo”, impactó favorablemente en la economía villamariense en el sector comercial, industrial y en la construcción a partir del 2002. Las exportaciones de grano, en particular soja, fueron el principal dinamizador de la economía argentina durante los gobiernos kirchneristas (2003-2015) y a su vez impulsaron un modelo redistributivo a través de una vasta red de contención social tejida a través de planes y subsidios sociales siguiendo una lógica clientelar (Stokes, 2007:605).

Hay que señalar que a partir del 2002, Villa María muestra un modelo de desarrollo integral y autónomo de todo un sector productivo regional. Las industrias que se beneficiaron fueron principalmente aquellas vinculadas al sector agropecuario, tales como las de maquinaria agrícola y los proveedores de insumos químicos para el campo. También se recuperó la industria de alimentos, orientada al mercado interno así como a la exportación. En este rubro cabe destacar la industria láctea y los sectores que procesan los productos primarios tales como los molinos y aceiteras (Seggiaro, 2010: 60). La rentabilidad agrícola también impactó en la construcción y en la activación de desarrollos inmobiliarios. Según Martín Gill, Intendente de Villa María, en uso de licencia para fungir como Secretario de Obras Públicas de la Nación desde el 1 de enero de 2020 hasta la actualidad, “el modelo de desarrollo de Villa María involucra un triángulo virtuoso entre tres sectores, el gobierno municipal, el sector productivo y el académico”.⁷ Para el observador externo, el gobierno municipal de Villa María se destaca por una gestión particularmente ordenada, que cumple con estándares internacionales de transparencia y calidad. Asimismo, se ha impulsado la actividad y diversificación industrial, por ejemplo, a través de la creación de un Parque Industrial Tecnológico, que brinda servicios, seguridad y suministro de energía. Se construyó un depósito fiscal y una zona aduanera primaria.⁸ Para completar este modelo, la gestión municipal busca establecer un banco de desarrollo, que provea de fondeo para la infraestructura y el sector productivo, que “sería la otra mitad, la otra media naranja del Parque Industrial Tecnológico”.⁹ Cabe señalar que Villa María se caracteriza por un significativo flujo financiero: “los depósitos son muy altos, este es un dato del Banco Central. La cantidad de depósitos per cápita que se realizan en Villa María,

⁷ Entrevista a Martín Gill, Intendente Municipal de Villa María, 25 de abril de 2019.

⁸ Entrevista a Daniela Lucarelli, Secretaria de Economía de la Municipalidad de Villa María, 25 de abril de 2019.

⁹ Entrevista a Daniela Lucarelli.

casi duplica la media del país, pero es una plaza que además reinvierte en créditos para el sector productivo industrial”.¹⁰ En el modelo de desarrollo de Villa María, el tercer elemento fundamental se centra en el sector educativo, como generador de empleo y dinamizador de la economía de la ciudad, pero también desde una visión estratégica de vinculación entre la producción de conocimiento y las necesidades del sector productivo, así como las del sector gubernamental y el plan de desarrollo del municipio. En particular hay que mencionar a las dos universidades, la Universidad Tecnológica Nacional (UTN) fundada en 1970 (Rodríguez, 2013) y la Universidad Nacional de Villa María (UNVM) creada en 1996, sobre la base de un modelo democrático, regional y estratégico para el desarrollo económico (Barberis, 2018; Accastello, 1999).

En el caso de Jiutepec, en la década de 1940 comienza a producirse la diversificación productiva y campesina. El proyecto de más envergadura y que dio un giro transformador a este proceso de diversificación productiva local fue el establecimiento en 1966 de la Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca (CIVAC), un parque industrial que se asentó en 420 hectáreas de las tierras comunales del pueblo de Tejalpa, ubicado en el municipio de Jiutepec. Para contrarrestar la tendencia de concentración de la producción manufacturera en la ciudad de México, y otras como Guadalajara y Monterrey, el gobierno federal buscó descentralizar los asentamientos fabriles mediante estímulos fiscales y la creación de nuevas ofertas de parques y ciudades industriales con servicios modernos para su operación. Jiutepec ofrecía condiciones que resultaban atractivas para un proyecto de descentralización industrial: ubicado en el valle de Cuernavaca, contaba con suficientes tierras llanas, agua en abundancia y excelente comunicación por carretera y ferrocarril, además de una nutrida población local y vecina para proporcionar la fuerza de trabajo. Además cabe mencionar que ya se había instalado la industria química MEXAMA, productora de ácido cítrico, citrato de sodio y potasio, que asentó en la localidad su mayor planta de América Latina, lo cual posicionó a la micro-región como una excelente opción para la descentralización industrial. Otro hito en la historia de Jiutepec, y de Morelos, fue la instalación en 1966 de la NISSAN mexicana, la primera planta de automóviles de dicha empresa fuera de Japón. En 1967 se inauguró SYNTEX, laboratorio farmacéutico que formó parte del grupo Roche (Arias, Bazán, 2010:232).

Si bien la infraestructura urbana no era suficiente, se calculó erróneamente que Jiutepec podría soportar un intenso crecimiento de la población. Es importante subrayar que el proyecto de creación de CIVAC vino “del centro” y no involucró a actores locales del municipio. Fue una propuesta mixta entre la iniciativa privada, la Sociedad Anónima PRO-CICSA (Pro Ciudades Industriales Completas S.A.) financiada por BANAMEX (Banco Nacional de México) y el gobierno estatal (Arias, Bazán, 2010: 232). El estado de Morelos, a su vez, promulgó dos leyes de fomento industrial en 1965 y 1969, con el fin de ofrecer estímulos fiscales para aquellas empresas constructoras de viviendas populares que se establecieran en la ciudad industrial con el fin de impulsar la construcción de infraestructura urbana para la clase trabajadora. Sin embargo, el crecimiento urbano no respondió a esta planificación. En lugar de comprar vivienda popular en CIVAC, los obreros optaban por terrenos baratos para construir una casa, lo que produjo la conurbación entre Cuernavaca y Jiutepec. Además de esta sensible modificación del paisaje urbano, estos asentamientos obreros, algunos de ellos producto de invasiones y ocupaciones ilegales de terrenos ejidales y comunales de los pueblos del valle de Cuernavaca, incluyendo a Tejalpa y Jiutepec, también padecían de carencia de servicios y problemas de convivencia. (Sánchez Reséndiz, 2006, 2010:171-172).

La creación de CIVAC duplicó el número de empresas y de trabajadores industriales en la zona de Jiutepec, y ofreció salarios más competitivos. Sin embargo, la inmigración laboral trajo consigo nuevos problemas, como el ya mencionado crecimiento demográfico sin planeación y la consiguiente carencia de servicios, insuficiencia de viviendas, conflictos sociales, y eventualmente pobreza, delincuencia y distintas formas de violencia. A esto hay que sumar que, a pesar de las pretendidas regulaciones del gobierno en materia ambiental, la mayor parte de las empresas que se instalaron en CIVAC pertenecían a la industria química-farmacéutica y a la metalmecánica, ambas altamente contaminantes, lo que se tradujo en constantes protestas de los vecinos de Jiutepec por la contaminación del agua, problema que se extiende hasta la actualidad (Sánchez Reséndiz, 2010: 194). El sector manufacturero es sin duda el propulsor de la

¹⁰ Entrevista a Martín Gill.

economía local de Jiutepec, estimulando a su vez el comercio, los servicios y la construcción. Sin embargo, el municipio ha pagado costos muy altos en términos medioambientales, de su producción agrícola y de la posibilidad de una urbanización ordenada y sustentable.

La importancia que tiene el sector manufacturero para la economía regional condujo a la especialización laboral, pero aún no lo suficiente. El sector educativo medio superior (preparatoria, bachilleratos) presenta graves problemas con altos índices de deserción en la educación media, es decir la población de 15 a 18 años, arrojándolos en el mejor de los casos al empleo informal, y en el peor a las adicciones y la delincuencia. A pesar de que la especialización laboral morelense es más alta que el promedio nacional en los sectores de manufactura, administración pública, bienes raíces y servicios, sin embargo, resulta deficiente en los sectores financieros, los vinculados a las actividades profesionales, científicas y técnicas, el agrícola y el uso de las tics (Reynoso, 2018: 42). Este hecho presenta un desafío y una oportunidad para el estado de Morelos en general, y por supuesto que para Jiutepec, que podría beneficiarse de una mayor integración con el sector académico y científico. Debido a la proximidad con Cuernavaca, donde se concentra la oferta educativa del Estado, el sector académico y científico está centralizado en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos y algunos institutos de la Universidad Nacional Autónoma de México. Además de la deficiente integración con la comunidad científica local, otra de las razones de la pobre inversión en investigación e innovación es el elevado número de empresas multinacionales que operan en la economía de Jiutepec, ya que estas empresas desarrollan su investigación y desarrollo en los países de origen y realizan sólo actividades de manufactura y ensamble en la región. Un ejemplo de esto es Nissan de Morelos, que ha invertido principalmente en capital físico, incluyendo tecnología sofisticada pero que realiza muy poca actividad de investigación y desarrollo en el estado de Morelos.

A partir de este sintético análisis de las trayectorias de desarrollo de estas dos entidades que hemos efectuado, es posible identificar algunos contrastes significativos. En primer lugar, el desarrollo de Villa María ha sido más integral, con lógicas regionales autónomas surgidas “desde adentro”, conectando los diversos sectores productivos a partir de una pujante agro-industria y una densa élite económica local en torno al sector lácteo, el agro, la industria de maquinaria agrícola y las industrias proveedoras de insumos para el campo, aunque también con el sector comercial y de servicios de la ciudad. Jiutepec, por su parte, responde a un modelo de desarrollo industrial que responde a una lógica heterónoma, una descentralización industrial impulsada “desde afuera” por gobiernos federales y estatales, en el que Jiutepec lejos de ser un actor estratégico y participativo fue un proveedor de tierras, recursos naturales y mano de obra poco calificada. La creación de CIVAC nunca fue un proyecto del gobierno municipal ideado para resolver las problemáticas locales, sino parte de la necesidad de expandir y descentralizar el proceso de industrialización de la ciudad de México que tuvo el efecto de someter a la economía de Jiutepec al capital financiero e industrial. Más aún, la experiencia de CIVAC en los años sesenta del siglo pasado dejó asentado un patrón en Morelos: los proyectos de desarrollo surgen de manera heterónoma, no se socializan correctamente ni se involucra democráticamente a los actores sociales locales, lo cual naturalmente genera conflictos diversos y oposición por parte de las comunidades.¹¹

Por otro lado, la presión demográfica en Jiutepec fue tal –Jiutepec es uno de los municipios con mayor aumento poblacional en México entre 1980 y el 2010– que desbordó la mínima posibilidad de una urbanización planificada. Surgieron colonias y asentamientos urbanos informales, sin servicios ni infraestructura, producto de la ocupación ilegal de tierras principalmente a lo largo de la línea del ferrocarril, fenómeno correlacionado con la pobreza, la informalidad y la delincuencia que aquejan a Jiutepec en la actualidad. Villa María, por su parte, no padeció esa presión demográfica, pudo manejar la urbanización y proveer de servicios y contención social a las colonias populares, a pesar de condiciones macro-económicas mucho más adversas. Esto lleva a otro contraste en el que profundizaré a continuación y que tiene que ver con el elevado nivel de la informalidad económica, que en el estado de

¹¹ Hay muchos ejemplos de este patrón en el estado de Morelos, pero es posible recordar aquí la intención del gobierno de Lauro Ortega Martínez (1982-1988) de imponer un aeropuerto en Xoxocotla y Tetelcingo; o, la del gobernador Jorge Carrillo Olea (1994-1997) de imponer un desarrollo en Tepoztlán que incluía un club de golf. En la última década cabe mencionar el Proyecto Integral Morelos que consta de dos centrales termoeléctricas, las concesiones mineras y el libramiento norponiente, y que enfrenta una fuerte oposición de las comunidades locales.

Morelos es alarmante y ronda el 66% de la economía, y la presencia y expectativas ciudadanas en torno al Estado en ambas localidades. Finalmente, hay que contrastar el papel del sector universitario y científico. Mientras que en Villa María se ha logrado una sinergia entre el gobierno municipal, el sector productivo y la comunidad universitaria y de educación superior, en Jiutepec esos puentes aparecen desarticulados y no se ha aprovechado la alta presencia de jóvenes e instituciones científicas en el estado de Morelos para mejorar la competitividad del sector productivo (Crespo, 2018:171).

La crisis contemporánea: significados, las élites y los ciudadanos

La crisis: experiencias y significaciones regionales de la crisis

Durante la investigación, a través de entrevistas en profundidad, se consultó a diversos actores sociales sobre las conceptualizaciones y puntos de referencia históricos de la crisis en ambas entidades. Esta indagación permitió una reflexión y la formulación de hipótesis sobre cómo se conceptualiza y (sobre)vive la crisis en las regiones del sudeste cordobés y la región centro-sur de México, respectivamente. Al respecto, la conclusión principal es que en Villa María la crisis es entendida primordialmente en términos económicos, y con referencias históricas más concretas a ciclos económicos y políticos que en el caso de Jiutepec, donde la crisis se conceptualiza y vive como un fenómeno estructural de larga data. En Jiutepec, la crisis también está asociada a la violencia y la inseguridad. Las referencias históricas que hacen los entrevistados son más difusas y no se refieren a fechas específicas como en Villa María, aunque las élites empresariales sí marcan un punto de inflexión con la crisis internacional de 2008, e identifican el inicio de la escalada de la violencia con el sexenio del presidente Felipe Calderón en el 2006 y su “guerra contra el narcotráfico”.

Sobre la temporalidad de la crisis, en Villa María prevalecen dos formas de conceptualizar la crisis: una que se refiere a fechas de irrupción concretas y otra cíclica que asocia la crisis a procesos históricos de mediano plazo vinculados al expansionismo y constricción estatal. Por ejemplo, en el caso de Villa María, una ciudad históricamente alineada al peronismo en sus tres etapas, la narrativa histórica de la crisis se articula a los ciclos peronistas. Por ejemplo, el intendente en 2019, Martín Gill, la interpreta prácticamente como un estado permanente en Argentina, una crisis asociada a largos períodos de inestabilidad económica que solamente son remediados por los gobiernos nacional-populares:

[...] en términos de tiempos de estabilidad, y crecimiento o de disminución de indicadores negativos para transformarlos en positivos, al menos como proceso, se observa en pocas etapas, en la etapa del peronismo y en la etapa última del kirchnerismo digamos, donde uno puede decir que hay disminución de pobreza o aumento de los índices de cobertura sociales o crecimiento de productos brutos. El resto ha sido verdaderamente inestable y la realidad es que nosotros entendíamos como crónica anunciada lo que hoy está sucediendo.¹²

Sin embargo, también hay fechas que muy puntualmente se vinculan a la crisis. Tomando la historia contemporánea en los recuentos históricos de los diversos actores surgen: el golpe militar de 1976, la crisis hiperinflacionaria de 1989, la “de la convertibilidad” del 2001 y situación económica actual de Argentina, que aproximadamente comienza en 2017.¹³ En el caso de Argentina, la crisis del 2008 es escasamente mencionada, evidenciando que esta se encontraba en una fase expansiva de la economía o ciclo populista (Vilas, 1994: 54), o en todo caso se menciona la expresión local de esta crisis que fue el ya mencionado conflicto del campo. Sobre la debacle económica del 2018, los recuentos coinciden en señalar que se trata de una situación en la que los sectores productivos fueron disminuyendo su rentabilidad, donde la generación de trabajo se encuentra en un momento de retroceso, sumado a la inestabilidad económica y la elevada inflación, con la consecuente caída de los ingresos y la recaudación fiscal.

¹² Entrevista a Martín Gill.

¹³ Entrevista a Diego Vilches, Secretario General del Gremio de No Docentes, Universidad Nacional de Villa María, Villa María, 26 de abril de 2019.

En el caso de Jiutepec, la crisis está más asociada a un proceso de deterioro estructural producto de una modernización salvaje y desbordada. En su manifestación contemporánea, la percepción de la misma está íntimamente relacionada al problema de la violencia. Reflexionando sobre la situación de Jiutepec, el actual presidente municipal, Rafael Reyes, político de morena (el joven partido del presidente Andrés Manuel López Obrador) electo en 2018, asocia inmediatamente la crisis a los hechos de violencia en el municipio. El problema es prácticamente existencial, “una situación que coloca al ciudadano entre estar vivos o muertos y la posibilidad inminente de ser víctima de un hecho de violencia a plena luz del día.”¹⁴ Esta ola de violencia se inició con la declaración de guerra contra los cárteles hecha por el gobierno federal encabezado por Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012). En Morelos tuvo su momento álgido con la muerte del entonces líder del crimen organizado Arturo Beltrán Leyva en manos de la Armada durante un enfrentamiento en Cuernavaca en diciembre del 2009. Esto trajo como consecuencia la pulverización de los grupos delincuenciales que operan en el estado de Morelos y la guerra constante por el mercado y el territorio, particularmente por las rutas que transportan droga desde Guerrero a la ciudad de México. Esta ola de violencia no se detuvo durante la gubernatura del perredista Graco Ramírez (2012-2018), quien ensayó desde el inicio de su administración la estrategia de centralizar el mando de la policía, eludiendo la necesidad de fortalecer las capacidades municipales para la seguridad pública. Actualmente la violencia sigue, y la estrategia, es reiterada por el actual gobernador de MORENA Cuauhtémoc Blanco Bravo: una policía centralizada sin arraigo en el territorio local, frágil en su posibilidad de respuesta y con señales de estar infiltrada por los grupos delincuenciales.

En lo económico, los empresarios de Jiutepec sí identifican la crisis internacional del 2008 como un punto de inflexión en la productividad del estado de Morelos, ya que se produce una notable desaceleración del crecimiento del PIB (Crespo, 2018: 153-154).¹⁵ En contraste con Argentina, las condiciones macroeconómicas de México han sido estables desde el 2000, con inflación controlada, tasas de interés a largo plazo a la baja; sin embargo, el crecimiento económico en el estado de Morelos ha sido moderado y lento, por debajo de la media nacional. Esto presenta un contraste con Villa María, donde a pesar de las condiciones económicas más desfavorables, la ciudad y la región están por encima de la media argentina.

Las élites locales ante la crisis

Una de las cuestiones fundamentales en el estudio de estos contextos de crisis consistió en identificar la existencia de élites locales y autónomas que pudieran ser las responsables de la toma de decisiones y definición de estrategias. En este punto es posible establecer otro punto de contraste significativo entre Villa María y Jiutepec: la densidad social de las élites. En el caso de Villa María existe una elite económica posicionada con un proyecto basado en el agro y agro-industria. Muchas veces señalada como “la oligarquía” en la historiografía y en la política, este grupo es el principal dinamizador de la economía regional. Esta élite históricamente ha estado en conflicto con el Partido Justicialista, por ejemplo, durante el reciente conflicto del campo. Sin embargo, el justicialismo (peronismo en su nombre legal) cordobés contemporáneo, principalmente a través de la figura del gobernador Juan Schiaretti, logró encontrar un punto de equilibrio entre los intereses de este sector y el estatismo y clientelismo social promovido por su partido y el proyecto nacional-popular.

Como contraste, en el estado de Morelos, la crisis de la hacienda azucarera (la oligarquía local) que ya venía produciéndose desde antes de la Revolución Mexicana, pero a la que ésta liquidó definitivamente, significó la desaparición de la élite económica y política tradicional de la región, los hacendados, que había dirigido el estado de Morelos durante décadas. Esta élite, sin embargo, no fue reemplazada, ya que ni la burocracia política y los caciques asociados al partido posrevolucionario, ni la incipiente burguesía local tuvieron la entidad y autonomía para la toma de decisiones y formulación de un proyecto estratégico de desarrollo. En otras palabras, la élite política estuvo sujeta a la lógica del sistema político posrevolucionario en la que el proyecto político y económico fue dictado por el partido-

¹⁴ Entrevista a Rafael Reyes, presidente municipal de Jiutepec, civac, Jiutepec, 23 de mayo de 2019.

¹⁵ Entrevista a Juan Pablo Rivera Palau, presidente del Consejo Coordinador Empresarial de Morelos, A.C., Cuernavaca, Morelos, 9 de agosto de 2018.

Estado y la federación (el centro) y en el que, en todo caso, el desarrollo estatal surgido localmente se redujo a emprendimientos inmobiliarios o turísticos. La raquíta burguesía industrial y comercial local tampoco generó un proyecto de desarrollo estratégico de largo plazo. Es decir, una de las características distintivas de Morelos, y de Jiutepec en particular, es la ausencia o extrema debilidad de una élite local y/o regional.

En cuanto a la clase política contemporánea en ambas localidades, el contraste también es notable y tiene que ver con el afianzamiento local de un grupo político. En el caso de la administración municipal de Villa María, la gestión ha estado a cargo de un reducido grupo político justicialista desde 1999 –fecha en que también fue reemplazada la Unión Cívica Radical en el gobierno de la provincia de Córdoba– en la que se alternaron el poder Eduardo Luis Accastello (1999-2003, 2007-2015) y Martín Rodrigo Gill (2003, 2015-2019), con una gestión intermedia de Nora Ester Bedano, exesposa de Eduardo Acastello, quien ejerció en cargo entre 2003-2007. Martín Gill fue reelecto por cuatro años más en 2019, sin embargo, renunció a su cargo al ser convocado por el recientemente electo presidente Alberto Fernández como secretario de Obras Públicas de la Nación. Por lo tanto, la gestión política estuvo muy vinculada al kirchnerismo primero y después, en 2015-2019, alineada al gobernador de la provincia de Córdoba, Schiaretti. Desde el 2003 contó con “el favor” del gobierno nacional durante los gobiernos kirchneristas recibiendo un significativo caudal de recursos, situación que se vio interrumpida durante la reciente gestión de Mauricio Macri. En 2015, Macri logro la presidencia de Argentina formando una alianza anti-peronista y de centroderecha, Cambiemos, junto con la Unión Cívica Radical y la Coalición Cívica, liderada por la opositora Elisa Carrió. Esta hegemonía kirchnerista / peronista ha posibilitado una continuidad en una gestión ordenada y eficiente, basada en una eficaz red clientelar construida a través de un conglomerado de planes y beneficios sociales. Gozando de un contundente apoyo político y electoral, los justicialistas han tenido la capacidad de monopolizar los espacios políticos, la toma de decisiones y la gestión de recursos, sin embargo, sofocando políticamente a la oposición.

En este contexto, los entrevistados coinciden en que Villa María está en una posición favorable para la crisis: “Sí creo que en la capacidad de enfrentar su proceso de crisis, sí hay realidades distintas. En Villa María, la crisis se nota menos porque hay una presencia del Estado muy grande para dar respuesta, y se nota menos porque hay un conjunto de variables favorables para una ciudad relativamente pequeña”.¹⁶ Frente a la crisis, la gestión municipal optó por una estrategia de bajar impuestos para no asfixiar a la economía, y afinar la recaudación fiscal. Esta estrategia se combinó con un modelo municipal de contención y seguimiento social a través de los llamados “Municerca” y un conjunto de trabajadores sociales que laboran desde la Secretaría de Inclusión Social y Familia, y que operan con los grupos beneficiarios de programas sociales, subsidios, proyectos, acciones (Reporte de Sustentabilidad, 2018).¹⁷ Es decir, lo que podríamos llamar la “red clientelar”.

En contraste, en el caso de Jiutepec, la dirigencia política ha sido más inestable. Desde la transición a la democracia, se ha observado una altísima volatilidad electoral y por ende una discontinuidad en la gestión municipal, por la que han pasado políticos del PRD (1997-2000), PAN (2000-2003, 2003-2006), Coalición por el Bien de Todos (CBT, 2006-2009), PRD (2012-2015, 2015-2018) y actualmente MORENA-Movimiento de Regeneración Nacional (2019-2022) (Hernández Benítez, 2014: 147). En este contexto, no hay proyectos a largo plazo, lo que trae como consecuencia acciones desarticuladas para impulsar la economía local, improvisación y la “reinvención” del municipio con cada gobierno. En la gestión actual, liderada por Rafael Reyes de MORENA, alineada con el gobernador del estado de Morelos, el futbolista Cuauhtémoc Blanco y el presidente Andrés Manuel López Obrador, la estrategia frente a la crisis es más bien performativa, basada en campañas publicitarias y un “paquete de acciones” llamado “Jiutepec por la Paz”. A partir de una encuesta realizada por iniciativa del Ayuntamiento, se identificó la seguridad como la principal demanda ciudadana. La propuesta, que contó con el asesoramiento de académicos, entre ellos Sergio Aguayo de El Colegio de México, consiste en aglutinar esfuerzos de la sociedad civil organizada y autoridades municipales, de docentes, académicos y guías espirituales con el objetivo de “contribuir a la paz y la tranquilidad de la población”.¹⁸ La estrategia, que

¹⁶ Entrevista a Martín Gill.

¹⁷ Entrevista a Carolina Paolucci, Delegada de Servicio Social, Ciudad de Villa María, 22 de abril de 2019.

¹⁸ Entrevista a Rafael Reyes.

busca atender las cinco problemáticas principales del municipio (inseguridad, desempleo, salud pública, deserción escolar y pobreza extrema) combina asistencialismo social, recuperación de espacios públicos y algunas medidas preventivas, como alumbrado público y un sistema de 500 alarmas vecinales en los centros de población con mayor incidencia de robos a transeúnte y a casa habitación. Cabe señalar que la política de asistencia social es fragmentada y discontinua (entrega de útiles escolares, comedores comunitarios) o de atención de emergencias (líneas de atención a violencia doméstica, apoyos a viveristas afectados, suministro de agua potable de emergencia). Por lo tanto, no se cuenta en Jiutepec con una red de contención social permanente y claramente diseñada.

Efectivamente, el mayor reto actual de Jiutepec es reducir la inseguridad, pero para ello la respuesta de la élite local carece de una visión de desarrollo estratégica. Más allá de las medidas de emergencia y paliativas, Jiutepec requiere urgentemente de políticas públicas integrales que generen un entorno seguro y confiable para reconstruir el tejido social. En esta estrategia se debe aprovechar un capital social invaluable: el alto porcentaje de jóvenes (la edad media de la población de Jiutepec es 28 años), contenerlos en el nivel medio superior, evitar la deserción y proveerles de una educación de calidad y adecuada al sector productivo regional, generar políticas sustentables e integradoras, respetuosas del patrimonio cultural y ambiental, y proveer un entorno de confianza en las instituciones formales e informales.

Ciudadanías de la crisis

Para cerrar, cabe preguntarse ¿Qué formas y expresiones de la ciudadanía surgen en contextos de crisis latinoamericanos? En el marco de las coyunturas presentes en Jiutepec y Villa María se observan procesos de participación ciudadana e intentos de inclusión democrática. Sin embargo, un contraste importante es que en Jiutepec estos son de corta duración y carecen de compromisos ético-políticos significativos y duraderos, lo que queda evidenciado en la volatilidad electoral ya mencionada. Por el contrario, en Villa María el peronismo históricamente ha tenido un impacto muy profundo en la forma en que se construyó una ciudadanía con altas expectativas y dependencia del Estado. De forma preliminar se puede establecer que la ciudadanía en estas dos localidades (hipotéticamente en las dos regiones e inclusive países) oscila entre dos formas que, a su vez, de maneras distintas atentan contra la configuración de una ciudadanía autónoma y democrática (es decir una ciudadanía libre de una relación de dependencia y lealtad dogmática o apática frente al régimen político): una ciudadanía clientelar y dependiente (Villa María-Argentina) y una ciudadanía de la informalidad (Jiutepec-México).

En Argentina, estructuralmente lo que se ha ido consolidando, a partir del gradual surgimiento del Estado de bienestar a partir de la gran crisis de 1930, pero principalmente de los regímenes nacional-populares peronistas (en sus versiones clásicas y contemporáneas) es una ciudadanía clientelar que establece una relación de costosas expectativas instrumentales y dependientes respecto al Estado, que a su vez refuerzan las lealtades ideológicas y políticas peronistas. Estas formas de ciudadanía se dan no sólo en las clases populares, sino también en algunos sectores medios urbanos, por ejemplo, el universitario, y en las burguesías nacionales. Cabe señalar que este vínculo clientelar Estado-ciudadano (que no necesariamente implica un cliente pasivo y/o dócil) ha coexistido con otras formas ciudadanas, prácticas antiestatistas, efervescencia y protesta social.

Se parte de una definición de clientelismo político como una relación informal entre patrón y cliente, a veces complementada por algún intermediario, consistente en un intercambio de bienes y/o servicios por apoyo político y votos. La bibliografía señala ocho características fundamentales que caracterizan las relaciones entre los actores de las operaciones de clientelismo político: 1. Asimetría social entre los socios respecto al control de recursos; 2. Reciprocidad del intercambio que involucra una obligación moral hacia el patrón; 3. Dependencia mutua; 4. Carácter personal fomentada por los intermediarios (militantes); 5. Informalidad, la relación patrón–cliente no es fijada oficialmente o por escrito ni regulada por la ley; 6. Voluntad (aunque en ocasiones limitada y condicionada) en la participación, lo que distingue el clientelismo de la esclavitud y la servidumbre; 7. Confianza mutua entre

los actores para compensar la inseguridad acerca del cumplimiento del intercambio; 8. Lealtad entre patrón y cliente, como resultado de experiencias sucesivas de cumplimiento del pacto informal (Stokes, 2007; Schröter, 2010). Podemos referirnos al clientelismo como un fenómeno multiforme y poco asible, con marcada carga negativa en la consideración de los regímenes políticos actuales, aunque hay algunas conceptualizaciones acerca de un clientelismo virtuoso para el control democrático, una mezcla “postmoderna” de clientelismo, modernización y política de bienestar (Hernández Corrochano, 2002). Se lo puede considerar también como un rasgo de deformación de la democracia, de la representación ciudadana, del sistema de partidos políticos y de la funcionalidad de las instituciones del Estado. Se lo asocia frecuentemente a prácticas de corrupción y a la opacidad en las transacciones políticas. Se lo conecta también a prácticas del crimen organizado, y otros a las muchas zonas ambiguas que este fenómeno genera en su desafío y penetración de instituciones estatales (Auyero, 1997, 2002)

En México, en cambio, se observa un modelo de la informalidad, donde en aquellas vastas zonas grises donde no llega el Estado se configura una ciudadanía informal, fragmentada y apartada de las instituciones y con muy bajas o nulas expectativas respecto al Estado y el gobierno. Más aún, en este paradigma de la informalidad, la frontera entre la legalidad y criminalidad se vuelve porosa, facilitando contextos de alta intensidad de violencia, como el que observamos en Jiutepec. Sin embargo, hay que señalar que la llamada “Cuarta Transformación” impulsada por el presidente Andrés Manuel López Obrador y MORENA tiene como uno de sus ejes la implementación de planes sociales que pretenden llegar a un universo de 23 millones de beneficiarios, directamente gestionados por el gobierno federal, sin intermediación ni protocolos institucionales. Este universo abarca en gran medida precisamente al vasto sector informal mexicano que el régimen de AMLO busca incorporar a una red de poder político de tipo clientelar.

Estas dos formas de la ciudadanía, por ejemplo, también se han hecho evidentes en la forma en que se ha gestionado la crisis sanitaria originada por la pandemia del COVID-19 que actualmente aqueja a ambos países y al mundo. Por un lado, en Argentina la red de poder clientelar favorece a un mayor control estatal y la implementación de más estrictas medidas de confinamiento, y, donde al menos al inicio de la pandemia, la expectativa ciudadana de vigilancia y ayuda económica por parte del Estado fue mucho más alta. Por el otro lado, México, donde las medidas han sido más laxas y permisivas debido a la imposibilidad de confinar obligatoriamente a amplios sectores de la población que sobreviven en la economía informal y a formas culturales muy reticentes a ese disciplinamiento social. Finalmente, cabe señalar que el estudio comparado posibilitó que salgan a la superficie los problemas de cada localidad, por ejemplo, la informalidad en Jiutepec y la excesiva dependencia y expectativas cargadas sobre el Estado en Villa María. La identificación de estas dos formas de ciudadanía de la crisis puede constituir un insumo crítico para la elaboración de una agenda de políticas públicas e incidir en la definición de áreas urgentes de intervención o gradual retirada del gobierno municipal, tanto en Jiutepec como en la ciudad de Villa María.

Bibliografía

- Auyero, J. (1997), ¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político, Losada, Buenos Aires, 1997.
- Auyero, J. (2002) “Clientelismo Político en Argentina: doble vida y negación colectiva”, *Perfiles Latinoamericanos*, 20, junio 2002, pp. 33–52.
- Accastello, E.L. (1999). Creación de la Universidad Nacional de Villa María. Relato de una experiencia comunitaria. Villa María: Ed. INS.P.I.R.
- Anaya, L. (2010). “Reconstrucción y modernidad. Los límites de la transformación social en el Morelos Posrevolucionario”.
- Anaya Merchant, L. (2010). Política y sociedad en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo. México: H. Congreso del Estado de Morelos, Edición Homenaje al Bicentenario de la Independencia de México y al Centenario de la Revolución Mexicana.
- Arias, P. Bazán, L., (2010). “La Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca. Un proyecto industrial en una micro región rural”, en, Autor; Anaya Merchant, L. (2010). Política y sociedad en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo. México: H. Congreso del Estado de Morelos, Edición Homenaje al Bicentenario de la Independencia de México y al Centenario de la Revolución Mexicana.
- Barberis, O.E. 2018. Creación de la Universidad Nacional de Villa María. Una decisión colectiva. Villa María: Editorial Universitaria Villa María.
- Bourdieu, P, Wacquant, L. (1992). *An invitation to Reflexive Sociology*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Bruno, R. (2010). “El Ferrocarril en la Provincia de Córdoba (Finales del Siglo XIX-Principios del Siglo XX) Crecimiento y Desequilibrio” en *El Ferrocarril en Córdoba y su importancia estratégica en la evolución histórica de la Provincia*. Villa María: Junta Municipal de Historia de Villa María.
- Calvo, B., (2000). *Villa María del Recuerdo (...y algunos secretos de la ciudad oculta)*. Villa María: Sociedad Argentina de Escritores.
- Cardoso, Fernando Enrique, Enzo Faletto, [1969], (2007). *Dependencia y Desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Crespo, H., (2009). *Modernización y conflicto social. La hacienda azucarera en el estado de Morelos, 1880-1913*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.
- Crespo, M.V. (2018) *Desarrollo económico del estado de Morelos. Indicadores y análisis estadístico*. Cuernavaca: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Crespo, M.V. (2018-2019) “Vivir la Crisis. El concepto, la experiencia y las prácticas de la crisis en América Latina. Estudio comparativo entre el municipio de Jiutepec, estado de Morelos, México y la ciudad de Villa María, provincia de Córdoba, Argentina, 2001-2017” Proyecto de Investigación, PRODEP, Secretaría de Educación Pública, México, inédito.
- Crespo, M.V. (2020). “Revisiting Raúl Prebisch’s concept of crisis/ Revalorizando el concepto de crisis de Raúl Prebisch”. *Almanaque histórico latinoamericano. Revista de Instituto de Historia Universal de la Academia de las ciencias de Rusia*, No.28.
- Fernandes, F. (1976). *A revolução burguesa no Brasil. Ensaio de interpretação sociológica*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Germani, G. (1944). “Anomia y desintegración Social” en *Boletín del Instituto de Sociología*, No 3-4.
- Germani, G. (1962). *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós.

- Graciarena, J. (1970). "La crisis latinoamericana y la investigación sociológica", *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 32, No. 2, Memorias del IX Congreso Latinoamericano de Sociología, 3 (Mar. - Apr., 1970): 195-228.
- Hernández Benítez, O.S. (2014). *Alternancia en Morelos. Geopolítica electoral, 1994-2012*. México: Nostromo.
- Hernández Corrochano, D. (2002), "El clientelismo postmoderno", *Perfiles Latinoamericanos*, 20 (junio 2002):131-156.
- Koselleck, R. (2004). *Futures Past: On the Semantics of Historical Time*. New York: Columbia University Press.
- Koselleck, R. (2007). *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*. Madrid: Trotta/Universidad Autónoma de Madrid.
- Koselleck, R. (2012). *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid: Trotta.
- Mahoney J. and Rueschemeyer, D. (2003). *Comparative Historical Analysis in the Social Sciences*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Medina Echavarría, J. (1941). *Sociología: teoría y técnica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Medina Echavarría, J. (1963). *El desarrollo social de América Latina en la postguerra*. Buenos Aires: Solar/Hachette.
- Medina Echavarría, J. (1987). *Responsabilidad de la inteligencia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Muzlera J. y Salomón A. eds. (2019). *Diccionario del agro iberoamericano*. Buenos Aires: TeseoPress.
- Panero, M. (2018). "Actores, políticas públicas y conflicto agropecuario, A 10 años de la Resolución 125. Villa María: Editorial Universitaria Villa María.
- Podestá,R.A, (1987). *Villa María. Una ciudad con futuro. Reseña estadística*. Villa María: Municipalidad de Villa María.
- Prebisch, R. (1933). "La Conferencia económica y la crisis mundial", *Revista Económica*, 6. N°1. Buenos Aires, Enero 1933.
- Prebisch, R. (1942). *Memoria Anual*. Buenos Aires: Banco Central de la República Argentina.
- Prebisch, R. (1962). "El Desarrollo Económico de América Latina y algunos de sus principales problemas" in *Boletín Económico de América Latina*, Secretaría Ejecutiva de la COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA, VII, No. 1 (Febrero, 1962): 1-122.
- Reynoso Jaime, I. (2018). "Análisis histórico del desarrollo económico del estado de Morelos" en Autor, (coord.), (2018). *Desarrollo económico del estado de Morelos. Indicadores y análisis estadístico*. Cuernavaca: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Rodríguez, R. A. (2014). "Villa María, ciudad universitaria", en Rodríguez, M. y Achilli, C. (2014). *Aportes a la historia local y regional: primeras jornadas del Instituto Municipal de Historia de la ciudad de Villa María*, 2013. Villa María: Editorial Mediterránea.
- Rüedi, R. (2010). "El Ferrocarril y Villa María", *El Ferrocarril en Córdoba y su importancia estratégica en la evolución histórica de la Provincia*. Villa María: Junta Municipal de Historia de Villa María.
- Russo, G., (2014). "Los orígenes del Peronismo en Villa María. Los orígenes del Partido Peronista en la ciudad de Villa María (1945-1948), en Rodríguez, M. y Achilli, C. (2014). *Aportes a la historia local y regional: primeras jornadas del Instituto Municipal de Historia de la ciudad de Villa María*, 2013. Villa María: Editorial Mediterránea.

Schröter, B. (2010), “Clientelismo político: ¿existe el fantasma y cómo se viste? ”, en Revista Mexicana de Sociología, vol. 72 (1), enero.marzo 2010, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, México.

Seggiaro C. Daher, J. Benito, R (2005). Memorias de la evolución comercial, industrial y de servicios de Villa María y la región. Villa María: Asociación de Empresarios de la Región Centro Argentino, A.E.R.C.A).

Seggiaro, C. (2005). “Primera Parte” en Seggiaro C. Daher, J. Benito, R (2005). Memorias de la evolución comercial, industrial y de servicios de Villa María y la región. Villa María: Asociación de Empresarios de la Región Centro Argentino, A.E.R.C.A.

Skocpol, T. (1984). *Vision and Method in Historical Sociology*, Cambridge: Cambridge University Press.

Stokes, S. (2007). “Political Clientelism” en Boix C., Stokes, S, (2007). *The Oxford Handbook of Comparative Politics*. Oxford: Oxford University Press.

Tcach, C. (2006). *Sabattinismo y Peronismo: Partidos Políticos en Córdoba (1943-1955)*, Buenos Aires: Editorial Biblos.

Sánchez, Reséndiz, V.H. (2006). “Ejidotes Urbanizados de Cuernavaca”, *Cultura y Representaciones Sociales*, año 1, no. 1, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 2006, pp. 67-89.

Sánchez, Reséndiz, V.H. (2010). “Jiutepec el ser y hacer en un pueblo que fue agrícola y se urbanizó. Construcción histórica de un actor social, en su territorialidad simbólica, en sus conflictos y con sus fiestas. ” Tesis de maestría, Universidad Autónoma Metropolitana, México.

Solari, Aldo E., Franco R., Jutkowitz, J. (1976). *Teoría Social y Desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Vilas, C. (1994). “Estudio preliminar. El populismo o la democratización fundamental en América Latina” en Vilas. C. (comp.) (1994), *La democratización fundamental. El populismo en América Latina*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Centro Estadístico, Municipalidad de Villa María, (2018). *Principales indicadores de la ciudad*. Villa María: Municipalidad de Villa María.

Centro Estadístico, Municipalidad de Villa María, (2018). *Indicadores Socioeconómicos y demográficos de la Ciudad de Villa María*. Villa María: Municipalidad de Villa María.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), (2015). *Principales resultados para la Encuesta Intercensal 2015*, Morelos. México: INEGI.

OCDE, (2017). *Estudios Territoriales de la OCDE*, Morelos. Cuernavaca: Secretaría de Hacienda, OCDE, Centro de la OCDE en México para América Latina.

Programa Nacional para la Prevención Social de la Violencia y la Delincuencia, (2016). *Diagnóstico Integral 2016 Morelos*, Municipio de Jiutepec. México: Secretaría de Gobernación. Secretaría de Hacienda del Estado de Morelos, 2017. *Diagnóstico Municipal 2017 Jiutepec*. Cuernavaca: Secretaria de Hacienda del Estado de Morelos.

Entrevistas citadas

Entrevista a Carolina Paolucci, Delegada de Servicio Social, Ciudad de Villa María, 22 de abril de 2019.

Entrevista a Martín Gill, Intendente Municipal de Villa María, 25 de abril de 2019.

Entrevista a Daniela Lucarelli, Secretaria de Economía de la Municipalidad de Villa María, 25 de abril de 2019.

Entrevista a Diego Vilches, Secretario General del Gremio de No Docentes, Universidad Nacional de Villa María, Villa María, 26 de abril de 2019.

Entrevista a Rafael Reyes, presidente municipal de Jiutepec, CIVAC, Jiutepec, 23 de Mayo de 2019.

Sobre la autora

María Victoria Crespo

crespovic0912@gmail.com

María Victoria Crespo (PhD Sociology, PhD Historical Studies, New School for Social Research, Albert Salomon Award in Sociology) es Profesora-Investigadora del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM). Es Coordinadora del Departamento de Historia en la UAEM. Es experta en temas de política e historia de América Latina, en particular el presidencialismo, la dictadura, el populismo. Es autora de *Del rey al presidente. Poder ejecutivo, formación del Estado y soberanía en la Hispanoamérica revolucionaria 1810-1826* (El Colegio de México, 2013, 2015) y *Dictadura en América Latina. Nuevas aproximaciones teóricas y conceptuales*.